

Comunidades estéticas e ingeniería en comunicación social. De los mundos emergentes. El caso del movimiento #Yo soy 132.

JESÚS GALINDO CÁCERES

SUMMARY.

The first part presents the concept of aesthetic community in a communicology perspective, emphasizing the distance and difference between information systems and communication systems of the Information Society, and presented today at the Communication Society. The second part elaborates on the genetic path configuration of the aesthetic communities, as new communication systems open to the inclusion of various information systems, especially in the case of young associates in cyberspace. The third part presents the official image and the alternative of the movement "I am 132". The movement # I am 132 is a movement that expresses the conditions of composition of an aesthetic community organization. It has a short life, like any social movement, but with a burst to life articulated virtual viral online social networks. The fourth part presents a working hypothesis, the Social Communication Engineering regarding aesthetic movements matrix like I'm 132. Understanding the movement dynamics is to approach that produces it, and architecture that is generated, and therefore manage, promote, remove it, enrich it.

KEYWORDS. I'm 132, social movements, community aesthetics, Communicology, Engineering in Social Communication.

I. CONCEPTO Y SITUACIÓN. COMUNICOLOGÍA DE LAS COMUNIDADES ESTÉTICAS.

Nuestro mundo contemporáneo tiene varias cualidades que lo han puesto en una situación en movimiento muy llamativa. Esta situación se puede caracterizar por la aparición

de un tipo de individualidad emergente conectada a diversos ámbitos de vida y sentidos colectivos. No es sencillo de expresar o de explicar. El punto es que a diferencia de individualidades previas, que por cierto aún están vigentes, o incluso en proceso de formación en diversos contextos, esta individualidad está cargada de alteridades, tanto que incluso en momentos parece no existir en términos ortodoxos, sino sólo ser un eslabón de una onda de relaciones en las cuales lo individual sólo es un relevo, un instante, no un estado, una condición fenoménica de un programa de acción de mayor complejidad. Exploremos el tema con un ejemplo. Un hombre adulto de cincuenta años percibe a un joven de veinte como alguien que aún no tiene una verdadera individualidad, el joven cambia visiones con frecuencia, no tiene lo que el adulto reconoce como verdaderas convicciones, no tiene compromisos claros con un proyecto de construcción de un yo adulto estable, integrado, convencional, reconocible como serio, legal, normal. Por su parte al joven le parece que el adulto exige demasiado, tiene una visión limitada de las cosas, no deja margen para lo diverso y estimulante, sólo desea un mundo pequeño y cerrado. A ambos les cuenta trabajo identificarse, entrar en comunicación, aceptarse, colaborar en sus mutuos proyectos de vida y situaciones presentes. El mundo del adulto tiene claro que es ser un hombre, que es ser un joven en formación, el camino que debe recorrer ese joven para convertirse en un adulto aceptable, los mundos y situaciones que ese joven debe vivir. Lo que hace su joven compañero no se encuentra en ese esquema, su juicio le indica que el joven pierde el tiempo en acciones, situaciones, que lo distraen de lo que debería hacer para formarse como un verdadero hombre cabal. El joven percibe al adulto como intolerante, autoritario, y considera que su mundo juvenil es bueno, abierto, con posibilidades que sin estar del todo claras están ahí, y para ello requiere mantenerse en un status de no compromiso o responsabilidad definitivas. Cree que percibe mucho, imagina que hay mucho más aún. Cerrar su vida a una trayectoria como la que el adulto le propone le parece una cancelación de su libertad y un enclaustramiento. Lo que ambos mundos y visiones representan los enfrenta en una situación de incomunicación, no comparten las mismas referencias.

Según una visión comunicológica, el adulto de nuestra pequeña historia vive dentro de un sistema de información en el cual su identidad está definida con toda claridad y precisión. Desde ese sistema de información se articula con otros sistemas de información en sistemas de comunicación muy estables y ritualizados. Su vida está clara, la vida social también. El tamaño de su mundo no es muy grande, la jerarquización de sus componentes es muy evidente, y sólo unas cuantas cosas están al centro, lo demás es por completo secundario. Las guías de acción se configuran en comunimétodos (operaciones estables concretas de acción con cierto sentido) claros y precisos, de cómo hablar, cómo vestirse, cómo actuar. Su comunidad de referencia es también clara, con la cual comparte el sistema de información básico, y dentro de la cual vive el sistema de comunicación legal y legítimo. Para el joven todo eso puede incluso tener un perfil de claridad y evidencia, pero para el joven no es lo único que hay, ni lo más importante, ni lo más atractivo. El joven vive en una ecología en donde aparecen más imágenes que las sancionadas por el

adulto, existen más grupos con los cuales compartir algo, más situaciones en las cuales vivir algo, y en este sentido sus comunimétodos se separan del adulto, y lo articulan a otras posibles comunidades de referencia.

El punto es que esas referencias juveniles no tienen en apariencia la solidez de las referencias del adulto, no están encaminadas a reproducir un patrón de comportamiento a largo plazo y en etapas marcadas con claridad. Muchos de estos referentes juveniles son situacionales momentáneos, no ofrecen más que escenas juveniles en un aquí y ahora que parecen sólo formar parte de construcciones del mercado y las industrias culturales. El punto es que esos referentes están ahí, son atractivos, no son siempre sencillos y simples, también tienen contenidos con cierto nivel de complejidad, y hablan sobre la vida social, sexual, política, sobre muchos asuntos. Y el joven los vive como programas alternativos a los del adulto, y siente que comparte esos programas alternativos con otros, otros jóvenes, pero también otros adultos distintos al adulto que tiene enfrente. La configuración de los sistemas de información del joven es mayor que en el adulto de este ejemplo, pero no con la fuerza prescriptiva que lo sistemas de información del adulto. El tema es delicado. La apariencia en principio es de diferencia cultural en general, pero también de diferencia moral en particular, y sobre todo de diferencia sentida, percibida. Lo que tenemos es un sistema comunicación roto entre los dos personajes, y la aparición de ciertos sistemas de comunicación en el joven que lo vinculan a mundos diversos al adulto ortodoxo, mundos proyectos que pueden sólo tener un sentido momentáneo, pasajero, o ser el principio de la generación de mundos reales distintos y alternos a los que la ortodoxia prescribe. Y aquí es en donde se pone muy interesante lo que el ejemplo permite observar.

Las comunidades estéticas a las que el joven puede pertenecer, no tienen la fuerza de las comunidades territoriales culturales del adulto, no son en un buen porcentaje sólo territoriales, y tienen posibilidades constructivas que las territoriales culturales no tienen, por su composición de alteridad. En la medida que el joven se involucra con más y diversas comunidades estéticas, tiene más posibilidades de encontrarse con lo distinto y alterno a sus comunidades familiares y culturales de origen, y el mundo puede cambiar. No hay nada de mecánico estable en todo este fenómeno, sólo ejemplos de lo que está pasando, indicadores de lo que puede pasar, rasgos que muestran el potencial de situaciones que en apariencia no tienen lo suficiente para cambiar la vida. La comunidad estética no tiene las exigencias de las comunidades territoriales pre-modernas, no exigen exclusividad total, el cierre absoluto a sólo un patrón constructivo, un sistema de información identidad. La comunidad estética permite tener contacto con otras, y con todas establecer algo parecido a las antiguas, filiación, adscripción, pero no en forma rígida, exclusiva. Recibir algo similar a lo que recibes de las antiguas, sentido de comunidad, pero sin los costos de exclusividad de las antiguas, que blindan la pertenencia y condenan la traición. Algunas nuevas comunidades tienen más rasgos cercanos a las antiguas que otras, la noticia interesante es que en cualquier sentido tienen mayores grados de libertad, llegando al extremo de sólo parecer comunidades un sentido casi etéreo, dadas las condiciones de adscripción

que permiten sin sujetar en absoluto a sus miembros. Los sistemas de comunicación de las comunidades estéticas son muy abiertos, muy inestables, frágiles, pero también son posibilidades, caminos, proyectos. Y en esta novedad está en juego un tejido social que se diversifica, se multiplica, se hace más denso en las conexiones, aunque parezca más débil en los controles y las institucionalizaciones.

El concepto de comunidad estética está cargado de posibilidades, en un escenario parece sólo un juego del mercado, el ser miembro imaginario de los seguidores de un grupo musical o una moda. En otros escenarios parece la matriz de una nueva sociabilidad, que permite que los individuos jueguen a múltiples identidades, aprendan, actúen, y en colectivo modifiquen de fondo las estructuras rígidas, autoritarias, prescriptivas, de la sociedad de información previa a la emergente sociedad de comunicación. El sociólogo Bauman lo propone para identificar ciertos rasgos de un tipo social emergente que el describe como sociedad líquida, en donde nada es sólido, todo se mueve, todo cambia, y por tanto los individuos requieren patrones de adaptación más flexibles, más rápidos, más poderosos, que en el pasado, en donde la sociedad cambiaba poco, con lentitud, y no era necesario ser líquido, sino todo lo contrario, ser sólido. El mundo contemporáneo urbano, articulado en los medios de difusión masiva y los nuevos medios sociales, tiende a ampliar el espacio de lo líquido, profundiza el cambio como norma, desde la perspectiva del mercado y la cultura consecuente, y poco a poco va impactando a todos los órdenes de la vida social. Los jóvenes actuales tienen más posibilidades de ser y de no ser que nunca antes, pueden moverse en diversos escenarios con distintos rostros, en juegos de rol y de percepción, lo cual los capacita para una vida real que no sólo juega a cambiar, sino que en realidad cambia, y exige actores nuevos capaces de moverse en estos nuevos escenarios plásticos y en transformación permanente. Las comunidades estéticas en este sentido son al mismo tiempo un campo de entrenamiento y un nuevo nicho de desarrollo social.

II. COMPOSICIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES ESTÉTICAS. COMUNICOLOGÍA DE UN FENÓMENO EMERGENTE.

Ante la figura de las comunidades estéticas lo primero que salta a la vista es su configuración genética. Son un fenómeno que aparece, que se desarrolla, y que empieza a ser de interés público en la medida que se extiende y se diversifica. Es decir, hay algo que podría identificarse como un principio, una raíz, un momento inaugural, con su contexto, y un marco de comprensión y explicación posibles. Después hay algo que puede nombrarse como lo que sucedió a partir de esa génesis, un desarrollo sostenible en el tiempo del fenómeno que nace y se continúa más allá de la manifestación casual o accidental. Aparece la hipótesis de que esto es una nueva presencia, algo que forma parte de nuestra ecología social, que nos muestra que algo ha cambiado, que la ecología no es la misma. Y por último

está el fenómeno de su difusión y expansión. De ser un acontecimiento casi anecdótico la situación se complejiza, crece y muta, cambia de forma en ciertos parámetros, se desborda de su nicho original, contamina otros nichos, y parece emprender una configuración de extensión, de colonización del espacio y el tiempo social. Las comunidades estéticas pueden ser percibidas en estos tres momentos, y por tanto pueden ser caracterizadas, tipologizadas, descritas en diversos comportamientos y manifestaciones.

¿En dónde empezó esta historia? Es un tema para hacer una hipótesis. Las comunidades estéticas como tales forman parte de nuestra vida urbana evolucionada desde el siglo diecinueve, y aún antes. El miembro de una comunidad estética es alguien con tiempo, con dinero, y con educación. Estas características le permiten ser curioso, crítico, independiente. Algo parecido a un actor social que puede dedicarse al consumo cultural con todo el placer y la pasión que esa actividad puede llegar a tener, con muy buenas condiciones para estar enterado, disfrutar su capacidad de estarlo, compartirla, y visualizar y hacer cosas a partir de ello. Este personaje del siglo XIX fue calificado de diletante, de snob, pero también fue el viajero, el inventor, el poeta, el científico, que gracias a su mundo rico en estimulación pudo hacer esas otras acciones no calificadas de diletantes o snobs. Es decir, incluso entonces los miembros de las comunidades estéticas eran calificados de improductivos, de parásitos, de inútiles consumidores culturales. El consumo cultural, en un sentido amplio es visto con cierto valor siempre y cuando sea una pequeña parte del tiempo libre. La vida productiva, el trabajo, el poder, tienen mayor valor social desde entonces.

Esos personajes asociados a las figuras de dandys como Baudelaire o Wilde, son un tipo de antihéroe social, asociados a un mundo de juego intelectual y sensible al arte y las humanidades. Pero no sólo eran estos mundos los portadores de las comunidades estéticas, la ciencia, la política, incluso el deporte, y sobre todo las emergentes y poderosas industrias culturales, son también promotoras de las comunidades estéticas. Deteniéndonos un momento percibamos en forma simple. Por una parte un mundo del deber, del sacrificio, del trabajo, de la moral y la religión, de la familia y del estudio, del patriotismo y las lealtades al Estado. Por otra parte un mundo del placer, de la curiosidad, de la emoción, de la imaginación, de lealtades a lo lejano y ajeno. Las comunidades estéticas aparecen, pero no tienen muy buen cartel, incluso ahora. Lo que sucede a lo largo del siglo XX en los contextos urbanos más globalizados y con alta presencia de las industrias culturales y los medios de difusión primero, y los medios sociales después, todo eso, cambia el status de las comunidades estéticas y lanza a la vida social a escenarios impensables durante la segunda parte del siglo diecinueve europeo.

Las condiciones de vida urbana, su desarrollo, su ilustración, su tiempo libre, fue promoviendo la aparición de más miembros potenciales de comunidades estéticas, y de más comunidades estéticas. Todo lo cual fue complejizando la configuración de los sistemas de información presentes en la ecología social urbana, y multiplicando la presencia de sistemas de comunicación inéditos. Muchos individuos formando parte de muchas pequeñas, medianas y grandes comunidades de referencia, lejanas de sus comunidades de

origen, locales y familiares. Los jóvenes y los adultos sensibles se fueron conectando con todo tipo de referentes en un sentido emocional e intelectual, el arte y las humanidades del siglo XIX, más toda la oferta de las industrias culturales del siglo XX. Apareciendo todo tipo de asuntos que convocaban a grupos y forman comunidades en un nuevo sentido, comida, perfumes, marcas de ropa, programas de televisión, personajes mediáticos, estrellas del cine-la televisión-la música, grupos musicales, grupos políticos, ideas, formas religiosas, estilos de vida, cortes de pelo, pautas de vida sexual e íntima, dietas. Todo tipo de asuntos relacionados con la vida social, la presente y la posible. Y fueron de pronto millones, cientos de millones, miles de millones, los miembros de miles de comunidades estéticas, muchos participando en decenas, algunos en centenas. A diferencia de las comunidades previas que sólo aceptaban lealtad total a una sola configuración. Ahora no, todos podemos pertenecer a una multitud de comunidades, que nos dan sentido, a las cuales nos sentimos vinculados en forma emocional y afectiva, que le otorgan sentido a nuestra vida, y nos permiten seguir siendo individuos al mismo tiempo que formamos parte de multitudes. En el siglo veinte la configuración de la vida social cambió, mutó hacia una apertura inédita, impresionante, gigantesca. Y llevamos varias generaciones moviéndonos en esta nueva ecología. Es de esperarse que los fenómenos sociales empezaran a suceder en forma sorprendente. La estructura del mundo social del siglo XIX está traslapada sobre una nueva estructura social en el siglo XXI, lo que observaremos en los años por venir serán manifestaciones de la tensión generada por el contacto, roce, conflicto, entre las dos estructuras. Pero habrá más, también colaboración, novedad, cambio. Para ello necesitamos comprender mejor lo que nos ha sucedido a lo largo del siglo veinte.

El punto es que las comunidades estéticas configuran hoy un enorme sistema de comunicación mixto, de gran diversidad en su composición, los distintos y diversos sistemas de comunicación emergentes con la modernidad tecnológica de las industrias culturales. Este peculiar sistema de comunicación está presente en todos los miembros de la vida social articulada a los medios de difusión masiva y al internet. Este es un primer elemento de referencia a tomarse en consideración, no estamos hablando de un fenómeno menor y en una primera etapa. La vida social contemporánea está configurada en comunidades estéticas.

Un segundo elemento es la centralidad del fenómeno en la vida social. Por una parte la centralidad existe, se perciba o no. Entre más articulada está la vida de las personas a la mediósfera y al ciberespacio, más importante es su desarrollo social-comunitario dentro de las comunidades estéticas. Entre los diversos puntos que se pueden identificar en esta compleja y complicada trama, uno relevante es la percepción y la situación del fenómeno. Para muchos las comunidades estéticas están por fuera del círculo central de su interés en el presente y en forma histórica. En apariencia la familia y la configuración territorial y su memoria son el centro de la vida social, las comunidades estéticas con periféricas o secundarias, lo sean o no en la configuración estructural real. El punto es que para otros, que viven en condiciones similares al grupo descrito, las comunidades

estéticas son centrales y tanto o más importantes que las territoriales históricas. Y estos dos tipos de grupos conviven en la misma ecología y se perciben como parte de la misma configuración social. Es de esperar que los segundos, los estéticos, tiendan a contaminar a los primeros, los territoriales. O que sucede lo inverso. Este es un fenómeno que es relevante observar. Lo importante es que sucede, y las comunidades estéticas son parte importante e influyente en la vida de muchos.

En un tercer escenario se encuentran lo que se perciben distintos y distantes de los otros dos, las comunidades estéticas son su vida cotidiana, el centro configurador del sentido de su vida, de su posible proyecto de acción. Este grupo se mueve con una agenda lejana de los otros dos, cercana en ciertos puntos y muy distante en otros. Los tres grupo interactúan en el gran espacio general de la vida social urbana de hoy, y van siendo influidos y modificados por el efecto de las comunidades estéticas.

Las comunidades estéticas son sistemas de comunicación conformados por múltiples sistemas de información impulsados sobre todos por los medios de difusión masiva y el internet. En este sentido conforman comunidades también llamadas virtuales, que se alimentan simbólicamente y emocionalmente de conexiones y vínculos que tienen como referente a los tradicionales diálogos y sentidos de comunidad de las comunidades territoriales históricas, pero que se traman en otro tipo de imaginario más allá del territorio y de la semejanza o la identidad totales. Su emergencia ha modificado a la ecología social urbana en general, en principio en los patrones de conducta, de consumo cultural, de segmentación del tiempo para la vida social. Pero sucede algo más, las comunidades estéticas configuran un nuevo espacio social en donde las relaciones sociales pueden tomar rumbos y vectores constructivos distintos a los tradicionales, o por medios distintos a los tradicionales. Todo esto está llevando a la posible identificación de un mundo emergente de vida social distinto a lo que teníamos acostumbrado, y con consecuencias imprevisibles y fuera de los patrones constructivos del control y la institucionalización tradicionales.

III. LA CONFIGURACIÓN DE UN MOVIMIENTO ESTÉTICO. LECTURA COMUNICOLÓGICA DEL MOVIMIENTO Yo soy132.

El movimiento Yo soy 132, tiene una primera connotación ante la opinión pública mexicana y más allá, de ser un movimiento juvenil político. En tal sentido las lecturas se enfocan en lo que se puede entender por movimiento social, por movimiento social juvenil, y por movimiento social juvenil político. De las tres configuraciones la que gana más espacio es la tercera, por la fácil reducción del movimiento a parte de su genética, al conflicto con el entonces candidato a la presidencia del Partido Revolucionario Institucional, PRI, hoy presidente constitucional, Enrique Peña Nieto. Esta agenda de temas y subtemas es suficiente para ensayar un perfil y una trayectoria del movimiento. Pero eso no es todo,

el movimiento también es una configuración de comunidad estética, y ese perfil alterno a las calificaciones y evaluaciones convencionales, le da una profundidad que no se puede percibir con la mirada oficial y sus comparsas. La percepción de lo nuevo necesita una visión distinta, percibir lo nuevo con visiones antiguas es útil, pero no es suficiente ni necesario para comprender al mundo contemporáneo.

Exploremos primero la agenda oficial ortodoxa sobre el movimiento. Un grupo de estudiantes universitarios de una universidad privada cara, la Universidad Iberoamericana, tienen un enfrentamiento casi anecdótico irrelevante con el candidato a la presidencia de un partido político que estuvo más de medio siglo en el poder, y que parece regresa después de poco más de diez años que estuvo fuera del gobierno federal. La respuesta del partido y de la sociedad política al acontecimiento es de una reducción a la descalificación de un acto infantil. La respuesta a la respuesta es que en unos días emerge un movimiento estudiantil universitario más allá del grupo original, impulsado por un uso por completo inédito en la vida social política del país, pero no de la vida social en general, el internet. Los jóvenes se expresan por medio de las nuevas tecnologías, presentan un video con 131 estudiantes protestando por la descalificación oficial. Y surge la imagen de Yo soy 132, cualquiera otro que esté molesto con el gobierno, con la política oficial, con el manejo de medios oficial en general y las campañas políticas, es el indignado 132. Y en poco más de una semana se gesta un movimiento con ese título, yo también soy 132.

La sociedad política es sorprendida con una emergencia social a la que no está acostumbrada, jóvenes jugando con internet y los servicios de redes sociales, ganando en atención por parte de una audiencia aburrida de las campañas políticas y la acción convencional de sus actores y agentes, entusiasmada por un gesto alegre, con humor, fresco, y que tiene un vector importante de crítica al status quo, pero sobre todo al ambiente cansino y aburridor de la vida política oficial. Los políticos no saben qué hacer frente a un movimiento social real que se gesta y crece ante ellos con el síndrome viral de las redes sociales en internet. Los políticos no saben que es internet como ecología social, como plataforma de gestión y movilización social. Estamos hablando de los políticos comunes, los que se mueven con el librito del siglo XIX, y sus anexos del siglo XX, pero que no han llegado al siglo XXI y la sociedad emergente en el ciberespacio. Y algo similar sucede con la sociedad civil común y masiva, que se informa a través de los medios masivos de difusión oficiales, sobre todo la televisión y sus noticieros estrellas nocturnos en las dos cadenas privadas mayores. La sociedad civil no entiende lo que sucede, pero se da cuenta de que algo está sucediendo, que es distinto a lo que sucede en la vida política oficial, y tiende a simpatizar y empatizar con algo que implica una crítica, y en cierto sentido la posibilidad de un cambio. En unos días una sociedad estructurada en rutinas y lugares comunes, que bosteza mientras cumple con los protocolos que están instituidos, es conmovida y puesta en crisis por algo iniciado por un grupo de muchachos de familias acomodadas, que tienen la iniciativa de reaccionar en forma inusual y distinta a los jóvenes estudiantes universitarios de izquierda comunes. Y entonces la crítica, los intelectuales, los estudiosos, también batallan para comprender y articular lo desconocido.

El movimiento yo soy 132 es un movimiento social en el sentido que se parece a un chorro de agua. En un momento no existía, en otro ya estaba ahí, y puede desaparecer en cualquier momento. Pero mientras está ahí, lo que percibimos es que mucha gente se ha unido a él, forma parte de algo que se mueve en una cierta dirección, individuos y grupos que como gotas de agua se acompañan en un torrente que nace, se mantiene un cierto tiempo y luego desaparece. Así son los movimientos sociales. Lo básico para caracterizarlos es que forman una aparente unidad, que permanecen en una línea del tiempo, que algo tienen en común todos los que lo integran, y que en un momento máximo son muchos sus participantes, en otro fueron menos, y en otro serán menos. Algo convoca, y luego no tanto. El análisis de los movimientos sociales siempre es fascinante, en sus tres etapas, el surgimiento, la duración, y su disolución. En el caso del 132 el surgimiento es básico para comprender lo que es y sus posibilidades de desarrollo. Pasa de un gesto de jóvenes estudiantes de clase media alta y alta, a un movimiento estudiantil y juvenil contestatario, en menos de una semana. Ese primer momento es clave. Luego viene su desarrollo, convoca, tiene éxito, aparece en los medios masivos, se expande en forma viral por las redes sociales en internet, y llega a tener un impacto en las campañas políticas de ese momento, virando a la opinión pública hacia el candidato de izquierda. A partir de ese momento inicia su declive, hasta convertirse en lo que es hoy, un grupo de jóvenes contestatarios con componentes de izquierda y de anarquismo, que mantienen la bandera de la oposición al gobierno bajo el estandarte de lo que llegó a ser el movimiento.

El movimiento yo soy 132 es un movimiento juvenil. Sus componentes mayoritarios son jóvenes universitarios, los que gestionan en un principio la idea del 131, y luego del 132 son también jóvenes, por lo menos en su imagen pública. Así que por connotación el movimiento es de jóvenes. Y ahí entra en juego un paquete de lugares comunes sobre lo que un joven universitario es en este momento en la ciudad de México, la meca del movimiento. La sombra de los ninis está ahí, también el desempleo estructural, la falta de oportunidades, o por lo menos su percepción. Y un cosmos de imágenes de un gradiente de mundos posibles circulando por la ecología juvenil, discursos mercadotécnicos, junto con discursos políticos anarquistas y de izquierda, el consumo cultural y horizontes de lo posible y alterno. Los jóvenes están cerca de lo que niega su vida cotidiana, lo cual los configura como potenciales actores contestatarios. Pero no sucede así casi en ningún ámbito, los jóvenes en general sólo buscan acomodarse a la situación y divertirse en cuanto pueden. Sólo algunos se vuelven criminales, otros pocos actores underground, y según las estadísticas, también algunos se suicidan al no encontrar salida a su situación. En este contexto aparece el 132 y convoca a parte de los que ya estaban en una actitud y comportamiento alternativo, pero sobre todo convoca a los que estando inconformes o incómodos con su situación, no estaban haciendo algo para cambiarla más allá de adaptarse. Y el movimiento crece y se transforma en algo significativo para muchos jóvenes, y para otros no tan jóvenes. El movimiento es juvenil porque nace en forma pública de los jóvenes, convoca y crece con la participación de jóvenes, y en ciertos momentos

parece objetivar el descontento, la incomodidad, la decepción juvenil, en la forma de una propuesta fresca, entusiasta, emocionante, crítica, lúdica. El 132 es en los hechos un movimiento social juvenil.

El movimiento 132 es un movimiento social juvenil político. Este es quizás el punto de lectura sobre el movimiento que más circulación ha tenido. La razón es demasiado simple, nace en la anécdota de la Universidad Iberoamericana en lo acontecido entre Peña Nieto, el candidato, y un grupo de estudiantes no simpatizantes con él. Lo que vino después es consecuencia de esa anécdota. Los estudiantes son descalificados por los medios y los políticos, reaccionan con un video en youtube que detona el movimiento 132, y lo que siguió fue la politización del movimiento en contra de Peña Nieto y el PRI, y en contra de los medios de difusión masiva oficialistas, la cadena Televisa, y la cadena Televisión Azteca. El punto es que el movimiento acontece en el contexto de las campañas políticas de los candidatos de los tres principales partidos mexicanos, y su punto de vista converge en particular con la campaña del partido de izquierda, el PRD, Partido de la Revolución Democrática. Para la opinión pública el movimiento coincide cada vez más con lo que representa la campaña del PRD, el movimiento no marca una diferencia clara. Su punto de emergencia máximo es al mismo tiempo su punto de declive. Al quedar claramente connotado con el PRD, muchos de sus simpatizantes se deslindan de su propuesta, y otros se confirman como parte de un movimiento que es claramente político y de izquierda. Las lecturas desde el contexto así descrito en forma sintética ubican a los jóvenes del movimiento del lado de la izquierda mexicana, y a los jóvenes universitarios como potencialmente convocables por una propuesta que de una u otra forma es identificada con la izquierda. Jóvenes universitarios e izquierda son connotados como similares en la construcción mediática estable del movimiento. No hay una lectura mediática que distinga al movimiento en su reacción a Peña Nieto y su reacción a los manejos informativos de las cadenas televisivas. La agenda política del momento incluye todo en el mismo saco. El movimiento queda catalogado como de izquierda y a favor de la campaña política de López Obrador, el candidato de la izquierda oficial, del PRD.

El movimiento yo soy 132 es además de todo lo anterior un movimiento estético promovido desde la ecología socio-cultural de las comunidades estéticas juveniles presentes en las ecologías universitarias estudiantiles, un vector constructivo de la difusión de un sistema de información contestatario y estético, y al mismo tiempo un vector reforzador de un sistema de comunicación estético contestatario, que incluye a una diversidad de comunidades distintas, pero que comparten ciertos componentes de visiones alternas a los sistemas de información dominantes, y al sistema de comunicación social hegemónico, y que son convocadas y articuladas por el movimiento, dando como resultado una fuerza social que convoca a los alternativos estéticos de diverso tipo, en una emergencia que se expande en forma viral, y que se desinfla cuando el movimiento pierde su multidimensionalidad alternativa y se convierte en un movimiento social juvenil político asociado a una coyuntura electoral.

Desde esta perspectiva de las comunidades y los movimientos estéticos es posible observar más de cerca el momento de la emergencia del movimiento yo soy 132. La anécdota de la UIA detona algo que ya estaba ahí, y que no es político en el sentido del discurso analítico del siglo XIX y principios del siglo veinte, es cultural, es social. Los jóvenes han llegado en la ciudad de México a un punto de densidad demográfica único en la historia, son muchos, y un porcentaje de ellos llega a la universidad. El punto interesante es que sucede con estos jóvenes además de los cursos y programas de vida ortodoxos de juego infantil, desorientación adolescente y formación para la edad adulta en la juventud escolar y laboral. Estos jóvenes están siguiendo el programa ortodoxo, los universitarios, pero han estado en contacto durante casi toda su vida con los medios de difusión y buena parte de su vida con el internet y los servicios de redes sociales. Al llegar a la universidad son personas con cierto grado de complejidad en sus referentes de sentido, y muchos de ellos están connotados con algo que los aleja del sistema social dominante para otorgarles un lugar distinto como consumidores en general y consumidores culturales en particular. La industria, el mercado, sabe que es importante reforzar la identidad juvenil como algo separado del status quo. Lo que los jóvenes tienen como ecología sociocultural en su momento universitario tiene una fuerte connotación contestataria, y en particular los jóvenes de clase media y clase alta, tienen un fuerte distanciamiento de los sistemas de información de la cultura mexicana de masas, incluida la televisión y la política. Su mundo es más amplio, son consumidores de fuentes de información globalizadas transnacionales. El enfrentamiento en la UIA no es una anécdota simple, es el enfrentamiento de un sistema de comunicación de un México tradicional y nacionalista, con un sistema de comunicación de un México postmoderno y globalizado. Cuando viene la convocatoria de los jóvenes universitarios de la Ibero, de la UIA, el discurso no es el discurso de la izquierda mexicana, es el discurso de jóvenes cercanos a la comunidad hipster. La respuesta de los convocados es inmediata, se identifican con esa otra dimensión comunitaria, la estética. El movimiento nace bajo los parámetros de una nueva ecología social cultural y una tensión con una vieja y tradicional ecología social cultural. Lo que sucede después es un giro del movimiento emergente, que no tenía un sentido político evidente, a un movimiento político. La convocatoria estética se pierde, la normalidad regresa y toma el control en la reducción del movimiento a juvenil político. Pero el hecho ahí queda, es la muestra de lo que la cultura estética puede generar, lo que los nuevos sistemas de información y comunicación sociales están construyendo. Y eso es lo más interesante del movimiento yo soy 132, su origen hipster estético. Lo demás es el análisis fino de cómo lo viejo y lo nuevo se articulan y se configuran mutuamente. De cómo viejos y nuevos sistemas de información y comunicación se articulan para formar sistemas híbridos, o cómo se desplazan unos a otros en figuras varias de posibilidades constructivas en lo social. Ese es el programa que deriva de esta lectura alterna al sentido común de la política actual.

IV. HASTA DÓNDE PUEDEN LLEGAR LAS COMUNIDADES ESTÉTICAS. INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DE LO PRESENTE Y LO POSIBLE.

¿Cuál es el horizonte posible constructivo de una comunidad estética? No lo sabemos, pero lo podemos imaginar, y podemos recapitular parte de lo que ha pasado para ayudarnos a vislumbrar el futuro. Por ejemplo. Los cafés europeos del siglo XIX están detrás de buena parte de toda la cultura contemporánea occidental. Fue en esos lugares en donde se realizaron las conversaciones que llevaron a toda una civilización a un impulso metabólico intenso y extenso en el arte, la ciencia, la política, la cultura, la economía. Conversaciones, algo tan elemental y tan poderosamente constructivo. La historia humana podría dividirse en etapas de cultura de conversación, y en esa visión sería posible ubicar al último siglo, y sobre todo a las últimas décadas como las más intensas en este sentido. Y entonces aparece la pregunta inicial en este otro contexto, ¿cuál es el potencial constructivo de las conversaciones que se están generando en el ciberespacio, dentro de la ecología de las comunidades estéticas? Aquí la exploración de la respuesta es aún más emocionante. La vieja cultura de los cafés y los bares, como lugares públicos de encuentro e intercambio de ideas y puntos de vistas, se ha ampliado en forma increíble en el lapso de tiempo que va del final del siglo XX y principios del siglo XXI. Si el siglo XIX europeo estalló hacia el mundo en aquello que se nombra como la cultura de las conversaciones en el espacio público, ¿qué sucederá en el siglo XIX a partir de las conversaciones desarrolladas en y a partir del ciberespacio?

El tema es uno de los grandes tópicos en la reflexión contemporánea de la Ingeniería en Comunicación Social. A lo largo de la historia han sido las conversaciones las que han llevado los sistemas de información de un lugar a otro, configurando nuevos y más complejos sistemas de comunicación entre los antes desconectados. Observar la historia humana desde este punto de vista nos permite distinguir que han sido las conversaciones uno de los escenarios impulsores del cambio más intensos. Los medios de difusión masiva, y antes sus antecesores, empezando por el libro, fueron grandes mediaciones en las agendas y las guías de conversación. Lo que nos han hechos estas mediaciones a la vida contemporánea es un asunto aún por estudiar, pero es evidente que transformaron por completo la vida premediática y prelibresca. Sabiendo esto somos observadores privilegiados de lo que el ciberespacio como lugar privilegiado de la hipermediación nos está haciendo a los actores contemporáneos del mundo social actual. Lo sucedido hasta ahora en pocos años es impresionante, pero el potencial de lo posible nos lleva a escenarios inverosímiles, de ciencia ficción. Veamos por un momento esta configuración.

Internet ya superó hace un buen rato, en los parámetros de tiempo actuales, los mil millones de usuarios en el planeta. El servicio de redes sociales Facebook supero el año pasado, el 2012, los mil millones de usuarios en el planeta. No sabemos qué significa esto con claridad, en principio sólo es un fenómeno que acontece y nos asombra, nuestras vidas van cambiando y lo aceptamos sin demasiadas reflexiones, en algunos casos no tanto, y el proceso sigue y somos parte de su fluir hacia algún un lugar en el futuro. El

punto es que este super sistema de comunicación integra en su seno a una multitud de sistemas de comunicación de diversa magnitud, los cuales a su vez integran diversos y diferentes sistemas de información de todo tipo y estilo. El habitante del ciber mundo tiene ante sí un menú de posibilidades a la carta y en paquetes más cerrados, de vida virtual extensa e intensa, que pueden llegar a alejarse mucho de los parámetros de su vida cotidiana no virtual. La nueva vida real, la del hiper mundo, el antiguo mundo real integrado con el ciber mundo, muestra una multitud de comunidades de sentido inéditas en la historia humana, tanto en cantidad como en cualidad. Podemos pertenecer a una multitud de grupos y asociarnos a una gama inmensa de intereses y vocaciones a través del ciber espacio y sus plataformas y servicios. Y son los jóvenes actuales los que muestran un metabolismo más intenso en este proceso, llegan al ciber mundo siendo niños, se socializan dentro de él, y adquieren sus competencias cognitivas superiores en contacto y articulación con actividades y formas sociales ciber espaciales. Es una consecuencia natural, en este contexto, que esos jóvenes empiecen a expresar comportamientos ordenados y organizados en formas distintas a las que la vida social preciber espacial prescribía y programaba. El mundo ha cambiado, y necesitamos ser contemporáneos con él en percepción y acción, o por lo menos no alejarnos demasiado de su metabolismo y proceso constructivo.

Esto nos lleva a una reflexión desde la Ingeniería en Comunicación Social. A lo largo de la historia han sucedido muchos cambios que fueron motivados y promovidos por un efecto de diseño, de intervención humana sobre lo que estaba sucediendo. De forma similar a la arquitectura antigua de pirámides y murallas chinas, los seres humanos han tenido arquitecturas del comportamiento social, como la religión, la ley, la moral, y una gama diversa de instrumentos asociados a la educación y a la socialización en general. La innovación y el cambio han acontecido y han modificado ciclos de reproducción de la vida social. Estos componentes del cambio han sido duales, por un parte han sucedido en forma casi accidental, y los grupos humanos han tenido que adaptarse a ellos, y por otra parte han sucedido a partir de una intención de cambio, y los grupos afectados han resistido, se han adaptado, han negociado. Todo tipo de colonización social está configurada en este sentido, y las colonizaciones han sido de diversos tipos. La mercadotecnia y la propaganda tienen un conocimiento profundo sobre todo esto. Las industrias culturales y las organizaciones políticas han recorrido un largo camino en este sentido. Las religiones, las morales, y las terapias, conocen bien de los instrumentos particulares para influir, afectar, y modificar, comportamientos. La Ingeniería Social lleva con nosotros toda la historia humana. Pero la dimensión de la comunicación social, se ha intensificado en los últimos tiempos. Toda Ingeniería Social requiere de comunicación social, para unir, para separar, para poner en común lo que une y lo que separa. Hoy el tema es más sofisticado que nunca. Muchos son los interesados en desarrollar tecnología en este sentido constructivo. El ciber espacio y las plataformas de vida social en él son el gran marco contemporáneo para la experimentación,

la exploración, la ejecución de modelos probados. Los servicios de redes sociales son el escenario ideal en este momento para reforzar ciertos patrones de vida social o para modificarlos. En este sentido las comunidades estéticas son producto de Ingenierías en Comunicación Social, pero también son el nicho de nuevos patrones constructivos de Ingenierías en Comunicación Social. Así entonces, lo acontecido con el movimiento Yo soy 132 es al mismo tiempo un fenómeno a estudiar para entender qué y cómo se produjo, y también para aprender cómo y de qué manera inducir fenómenos similares.

El movimiento yo soy 132 es un movimiento social juvenil político y estético. Observarlo en estas diversas dimensiones de su composición permite una mejor evaluación de su aparición, de su desarrollo y de su futuro. Aparece en la trama de movimiento histórico general, el de las comunidades estéticas, pero también en el contexto de una situación histórica nacional y local de antecedentes directos de enfrentamientos entre los jóvenes y el poder político. Por tanto tiene rasgos de un movimiento político estudiantil en la configuración de los movimientos de los sesenta, los setenta y los ochenta. Los jóvenes universitarios se forman dentro de una cultura juvenil estudiantil que tiene su propia memoria y sus propios rasgos de distancia y crítica de la sociedad política. Por otra parte están las comunidades estéticas de las cuales forman parte, y que les agregan, sobre todo a los jóvenes estudiantes de universidades privadas, una configuración más de distancia de la sociedad política en sus referentes cosmopolitas de consumidores culturales globalizados. A todo esto hay que agregar el momento en que surge el movimiento. Un país desmovilizado, inconforme, incómodo, con distancia respecto a su actual sociedad política. Una ciudad de México en donde la administración de izquierda ha tensado aún más la relación entre sociedad civil y sociedad política federal. La anécdota de la UIA, Universidad Iberoamericana, es un detonador hasta cierto punto imprevisible en ese momento, y en este momento también previsible. Hacía falta muy poco para que los jóvenes estudiantes universitarios se agruparan y convocaran con éxito un movimiento contestatario contra el actual régimen de gobierno federal, por una parte, y contra los llamados poderes fácticos, las televisoras, por otro. De hecho en la hora del estallido la convocatoria fue más general de lo que sucede después. La convocatoria fue unirse para manifestarse en contra de todo el sistema de dominación presente, todo, incluidos todos los partidos, el sistema financiero, el gobierno, los medios de difusión. Y podría haber seguido a toda figura institucional, en algo similar a lo que sucedió en el mayo del 68 en Francia. Pero en este caso el movimiento no generaliza su crítica, se ajusta a la agenda política coyuntural electoral. Por una parte su mecha la enciende esa coyuntura, y por otra su formación se ordena en esa misma coyuntura, aunque la matriz de fondo era más general. Una buena pregunta en este punto es qué hubiera sido necesario para que el movimiento se generalizara a una crítica radical al sistema de vida y al orden social establecido. No sucedió, pero estuvo cerca, la coyuntura política apagó parte de lo que se había encendido, y la forma del movimiento fue menor de lo que pudo llegar a ser. E incluso lo que llegó a ser se fue apagando poco

a poco. Todo esto habla de una sociedad bajo control, en donde un movimiento así es posible, pero no tiene condiciones para poner en riesgo al sistema de orden y control vigentes. ¿Qué sería necesario para que ese extremo hubiera acontecido? Esta es una pregunta clave para la Ingeniería Social.

El desarrollo del movimiento tiene una trayectoria ordenada por la tensión entre la inconformidad social general, la cultura contestataria estudiantil universitaria, la crítica social estética, y la coyuntura política electoral. La coyuntura política electoral señala el cauce del vector de desarrollo del movimiento, aunque otros pudieron ser los vectores de su desarrollo, algunos incluso por completo caóticos, de promoción de una absoluta emergencia social. La historia del movimiento se desarrolla dentro de un marco de previsibilidad después de su detonación en un marco de muy alta imprevisibilidad. Se vuelve un movimiento de izquierda, marginal, pequeño, insignificante dentro de la coyuntura. Pero hubo un momento en que el movimiento afectó a la población en general dentro de este cause de la izquierda posible, una nueva izquierda, juvenil, fresca, honesta, espontánea, legítima, y el país en un momento de confluencia de sistemas de información y sistemas de comunicación, pudo votar en forma mayoritaria por el candidato de izquierda oficial. Este dato es muy sugerente. Si la izquierda oficial hubiera tenido la capacidad de reacción y en lugar de sumar al movimiento, sumarse ella al movimiento, el país hubiera podido entrar en un estado de emergencia general a favor del cambio. Pero no sucedió, el movimiento desapareció dentro de los lugares comunes de desconfianza y descalificación hacia la izquierda oficial, y terminó por sucumbir.

La hipótesis aquí es que lo más novedoso del movimiento fue su matriz estética. Esa matriz estética no ha desaparecido, por el contrario sigue creciendo y fortaleciéndose. Las preguntas importantes en este punto son sobre lo que esa matriz promoverá en el futuro. Sobre las coyunturas que se presentarán en las cuales volverá a aparecer como un vector de sentido y de comunicación de nuevo cuño. Sobre los mundos posibles que nos están esperando mientras esta nueva cultura, sistema complejo de comunicación estética, continúa su empoderamiento y creciendo en masa crítica. Es como una bomba de tiempo, una fuerza telúrica, de la cual el movimiento yo soy 132 fue un primer estallido, una primera manifestación, un anuncio de lo que viene, una noticia de lo que está sucediendo. El mundo que estamos acostumbrados a vivir, ya cambió.

V. APUNTE BIBLIOGRÁFICO.

- ABELLÁN, José Luis (1994) Ideas para el sigl XXI, Libertarias-Prodhufo, Madrid.
 ALCOT, Pascal (1979) Introducción a la Ecología, Editorial Nueva Imagen, México.
 ALEXANDER, Jeffrey C. (2000) Sociología cultural, Anthropos-FLACSO, Barcelona.
 ANDERSON, Benedict (1993) Comunidades imaginadas, Fondo de Cultura Económica, México.

- ANDERSON, Ralph E. y Irl Carter (1994) *La conducta humana en el medio social*, Gedisa, Barcelona.
- ARANGUREN, José Luis L. (1986) *La comunicación humana*, Tecnos, Madrid.
- ATTALI, Jacques (1999) *Diccionario del siglo XXI*, Paidós, Barcelona.
- BARRET, Neil (1998) *El estado de la cibernación*, Flor del viento, Barcelona.
- BAUMAN, Zygmunt (2008) *Comunidad*, Siglo XXI editores, Madrid.
- BECK, Ulrich, A. Giddens y S. Lash (2008) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid.
- BLACKMORE, Susan (2000) *La máquina de los memes*, Paidós, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre y Jean Claude Passeron (1967) *Los estudiantes y la cultura*, Labor, Barcelona.
- BRYANT, Jennings y Dolf Zillmann (compiladores) (1996) *Los efectos de los medios de comunicación*, Paidós, Barcelona.
- DE KERCKHOVE, Derrick (1999) *Inteligencias en conexión*, Gedisa, Barcelona.
- DEBRAY Régis (2001) *Introducción a la mediología*, Paidós, Barcelona.
- DURAND, G. (1976) *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Taurus, Madrid.
- ELIAS, Norbert (1987) *El proceso de la civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2011) *Ingeniería en Comunicación Social y Promoción Cultural. Sobre Cultura, Cibercultura y Redes Sociales*, Homo Sapiens, Universidad Nacional del Rosario, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Rosario.
- GALINDO Cáceres, Jesús (coordinador) (2011) *Comunicología Posible. Hacia una ciencia de la comunicación*, Universidad Intercontinental, México.
- GÓMEZ Vargas, Héctor (2007) *Paisajes y Pasajes. Sendas de Mediología, Comunicación y jóvenes en la vida contemporánea*, Universidad Iberoamericana-León, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Instituto Cultural de León, León.
- GONZÁLEZ, Jorge A. (2003) *Cultura(s) y cibercultur@(s)*, Universidad Iberoamericana, Santa Fe, México.
- GUADARRAMA Rico, Luis Alfonso (2000) *Dinámica familiar y televisión*, UAEM, Toluca.
- HAWTHORN, Geoffrey (1995) *Mundos plausibles, mundos alternativos*, Cambridge University Press, Cambridge.
- IGARTUA, Juan José y María Luisa Humanes (2004) *Teoría e investigación en comunicación social*, Síntesis, Madrid.
- INGLEHART, R. (1991) *El cambio cultural en las Sociedades industriales avanzadas, Siglo XXI-CIS*, Madrid.
- ISLAS, Octavio y Fernando Gutiérrez (editores) (2000) *Internet: el medio inteligente*, CECSA, México.
- LANDOWSKI, Eric (1993) *La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica*, FCE-UAP, México.
- LÉVY, Pierre (2007) *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Antrhopos y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapala, México.

- MEAD, George Herbert (1968) *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires.
- MITCHELL, William J. (2001) *E-topía*, Gustavo Gilli, Barcelona.
- MORRIS, Charles (1962) *Signos, lenguaje y conducta*, Losada, Buenos Aires.
- NAJMANOVICH, Denise (2005) *El juego de los vínculos*, Biblos, Buenos Aires.
- ODUM, Eugene P. (1992) *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*, Ediciones Vedral, Barcelona.
- QUEAU, Philippe (1995) *Lo virtual*, Paidós, Barcelona.
- RHEINGOLD, Howard (2004) *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*, Gedisa, Barcelona.
- RIFKIN, Jeremy (2010) *La Civilización Empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*, Paidós, México.
- TONNIES, Ferdinand (1979) *Comunidad y asociación*, Península, Barcelona.
- TURKLE, Sherry (1997) *La vida en la pantalla*, Paidós, Barcelona.
- URIZ Peman, María Jesús (1993) *Personalidad, socialización y comunicación*, Libertarias-Prodhufi, Madrid.
- VARELA, Francisco (1990) *Conocer*, Gedisa, Barcelona.
- VERSCHUEREN, Jef (2002) *Para entender la Pragmática*, Gredos, Madrid.
- VIZCARRA, Fernando y Liliana Paola Ovalle (Compilación) (2011) *Ciberculturas*, Centro de Investigaciones Culturales-Museo, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- WAGENSBERG, Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Tusquets, Barcelona.